la virtud de la penitencia, y la penit

Buscais vuestras comodidades, anhelais los placeres, huìs del trabajo, aborreceis las Cruces; y qué sucede? Sucede, que teneis el destino de los enemigos de la Cruz, que es la muerte eterna: *Inimicos Crucis Christi quorum finis interitus.* No puede suceder de otra manera: porque entonces dexais el camino, que conduce á la Gloria, y tomais el que os lleva al Infierno; porque entonces, en lugar de formar á Jesu Christo en vosotros, os formais un réprobo; porque entonces, en lugar de merecer, desmereceis; porque entonces, en lugar de destruir el pecado, lo alimentais. Reconoceos en esto, y temblad, mundanos. Pasais una vida agradable, lucís en el Mundo, y os divertìs: *Ducunt in bonis dies suos, & in punctò ad inferna descendunt.* Estais colocados en la mas alta esfera; pero presto caereis en los mas profundos abysmos. Esas vistosas galas, esos preciosos muebles, esos equipages rumbosos, no son las libreàs, ni la herencia de los predestinados. Luego el regalo, y la

la sensualidad son un origen de reprobacion. Tercer origen de esta desgracia: el vicio, que sigue al regalo, y á la sensualidad: *Epulabatur quotidiè splendidè.*

Tú alimentas ese cuerpo con los mas delicados manjares: tú haces (como dice la Escritura) un Dios de tu vientre. Què se sigue de esto? Qué tu razon se perturba: (digamoslo mejor) que tu razon se sofoca con los indignos humos de la intemperancia; pierdes el temor de Dios. Antiocho havia reservado los Vasos del Templo antes que fuese vicioso: veneraba el Dueño á quien estaban consagrados; pero temerario en el vicio, los profana. Herodes havia escuchado à San Juan antes de dar en vicioso: respetaba à aquel de quien era Embaxador; pero cruel en sus vicios, lo entrega á la venganza de una muger incestuosa. Se ha perdido el temor de Dios? No pára en esto el vicio; porque hasta la memoria de Dios se pierde, y se comportan, como si no huviera Dios. Se entregan à los mas sucios deleytes, como si

si no huviera un Dios vengador de la lubricidad. Se entregan entonces á la mas furiosa desesperacion, como si no huviera un justo vengador de la ira. Un abysmo trahe otro abysmo. Adelante pasan. Perdido ya el temor de Dios, se forman otras Divinidades. Las adoraciones que se hacian otras veces en honra del verdadero Dios, se dan entonces à una fragil, y corruptible hermosura. Aquellas voces, que debieran elevarse para publicar las alabanzas del Abeterno, se aumentan, y se elevan para celebrar las perfecciones de una criatura, á quien la muerte ha de desfigurar. No me espanto despues de esto; si el Infierno (segun dice el Profeta) ensancha su boca, y sus entrañas, para tragarse unos impìos, que ya no se podian perdonar. Aún queda un origen de la reprobacion de los hombres, que me parece mas abundante, y mas funesto; éste es la falta de caridad: *Cupiens saturari de micis, quae cadebant de mensa divitis, & nemo ei dabat.*

Por-

Porque como la caridad con los pobres destruye el pecado, atrahe gracias abundantes, y anìma la misericordia; por lo contrario, la dureza para con los pobres consuma el pecado, detiene la gracia, cansa la misericordia, y nos entrega à nuestra mala suerte. Desprecias á los pobres, y puede ser que algun dia estarán en la Gloria, y tù en la confusion. Les niegas el socorro, y puede ser que algun dia havrás menester sus sufragios, que se te negarán con justa causa. Ellos están en la afliccion, y tú en la alegria; pero puede ser que llegue el tiempo, en que tú estés en la afliccion, y en la alegria ellos. Mas ay, hermanos mios! Sin recurrir á tan superiores razones, quando no hiciera yo mas, que apelar à vuestros sentidos: quando no hiciera mas, que inclinar vuestra vista sobre tantas miserias, podriais ser insensibles? Aquellos rostros pálidos, y cárdenos, aquellos cuerpos extenuados, y vacilantes, aquellas llagas, aquellas úlceras de que los veis cubiertos, no hablan bastan-

te para moveros? Quando yo no hiciera mas, que abrir vuestros oìdos á sus clamores, podrias resistir tan quejosos acentos? Ay, exclama el uno, yo me consumo apurado del hambre! Ay, dice el otro, yo me muero de frio! Ay, que no puedo mas, dicen todos, abrumados de trabajos! Quando no hiciera mas, que acercar á vosotros aquellos animados cadaveres, aquellos esqueletos vivientes, aquellos infelices, mas bien agonizando, que padeciendo, podriais cerrar los oídos? Pero esto es mas de admirar. El mismo Jesu-Christo es quien se quexa, quien padece con ellos, y quien os pide por sus bocas la caridad. Corazones de piedra, no os hendiréis? Guijarros, no os abriréis? No destilaréis el aceyte con la prensa de tan poderosos motivos?

Examinad ahora, (yo os lo pido) vosotros, que me escuchais, quál ha sido hasta aqui vuestra conducta: si haveis vivido en este apego, en esta desidia, en estos vicios, en esta insensibilidad, que os he

he hecho presente, temblad.

Digo, si haveis vivido; porque si solamente haveis cometido algunos pecados de fragilidad, si haveis recurrido á la penitencia, si haveis tenido algunos remordimientos, si os haveis corregido algunas veces, no es todavia esto señal evidente de reprobacion. Veis aqui la razon; y es, que aunque Dios nos puede condenar por solo un pecado mortal, no obstante no es muy ordinario. Por esto la Escritura, quando nos habla de aquellos pecadores, que tienen un caracter de reprobacion, los compara á el arbol seco, que para secarse, no solo ha de estar separado del tronco, pero tambien ha de quedarse algun tiempo expuesto à las injurias del viento: *Et arescet, & in ignem mittent, & ardet.*

De tal modo, que para reputar al pecador en el caracter de reprobacion, es menester, no solo que esté separado de Jesu-Christo, pero que lo esté tiempo, y expuesto á los insultos de las pasiones, para estar mas proporcionado á precipitarse

en

en el fuego eterno. Esto es lo que me dá ocasion de responder á una muchedumbre de personas timoratas, que se espantan de que Dios consienta en el mundo tantos impìos, que se le oponen. Qué hace (preguntais) aquella joven en el mundo? Su espejo es el Director, con quien consulta: su compostura es el unico libro que hojea: su cuerpo es el unico Dios que adora. Nunca se vé en la Iglesia, ni en los Sermones. El cortejo, las visitas activas, y pasivas, los empeños sospechosos, son toda su ocupacion. Qué es lo que hace? Se seca: *Et arescet*: Qué será de ella? De aqui á poco la vereis arrebatada para arrojarla al fuego: *Et in ignem mittent, & ardet.* Qué hace aquella muger en el mundo, mas sobervia que Vasthi, mas vana, y mas cruél que Jezabél, mas lúbrica que Herodías, incitando rencores, suscitando querellas? Qué hace en el mundo? Se seca: *Et arescet.* Pero, aguardad un poco, y vereis cómo un repentino accidente precipita à esta alma criminal en el eterno fuego:

go: *Et in ignem mittent, & ardet.* Qué hace aquel mancebo en el mundo? Es la cruz de sus padres, el escandalo de la Ciudad, la peste de los que se le acercan. Es un monstruo de impudicidad. Cada dia se señala con alguno de sus excesos. Dios no ha permitido que sea tan terrible, sino para burlarse de él: *Draco iste quem formasti ad illudendum ei.* Se seca: *Arescet.* Pero bien presto un secreto golpe lo sacará del Mundo, y lo precipitará en las tinieblas, donde arderà eternamente: *Et in ignem mittent, & ardet.* Esta es de todas las verdades de la Religion la mas terrible. El Infierno es la herencia de todos los pecadores, la dilacion no le cerrará. La paciencia de Dios se cansa, y mudandose en ira, hará sentir con mas fuerza los efectos de su justicia à todos los que diò tiempo para reconocerse. Y asi, almas justas, no temais. Aunque haya un Infierno, aunque haya roedores gusanos, no es esto lo que os ha de turbar; pero lo que debe estremeceros es, que los pecadores se quema-

maràn en aquel Infierno; que todo hombre que tiene apego à los bienes terrestres, viviendo en el fausto, y en los vicios, en el regalo, y en la insensibilidad, muriendo en este estado, se condenará como el Rico Avariento; en tanto que los Lazaros, esto es, las personas desprendidas de los bienes de este Mundo, y que tienen una vida mortificada, compasiva, y penitente, gozaràn eternamente en el Seno de Abrahàm la felicidad mas perfecta.

Job se pudria en un muladar: en sus carnes engangrenadas hormigueaban los gusanos: su cuerpo cubierto de úlceras, era un horroroso espectaculo: desposeìdo de todo, perseguido de los suyos, no podia esperarse mas crueldad. No obstante se consuela Job en este estado. Y mirando sus brazos, y lo restante de su cuerpo cubierto de llagas, exclama: (iluminado de superiores luces) O carne mia! alegrate; porque algun dia verás á tu Dios. Sì, tú misma, y no otra: *Ego, & non alius.* Pecadores muy diferentes sois de este Santo hombre; pero tam-

tambien havreis de hablar diferentemente: si Job, si Lazaro han visto à su Dios, qué podré yo esperar? Sus penosas, y tristes vidas: sus miserias los han salvado. Quál será mi destino, yo, que he pasado la vida en abundancias, en placeres, en regalos, en la dureza con los pobres? Todo esto me anuncia mi reprobacion: me anuncia, que tendré el mismo destino, que el Rico Avariento en el otro Mundo, pues en este ha sido en todo mi modelo. Esto es hecho, ò Dios mio! Ya renuncio todo aquello que amaba: temo mucho vuestra justicia para empeñarme de nuevo. Yo he seguido la corriente que me llevaba à la condenacion: he bebido à tragantadas en el manantial ponzoñoso. No hay recurso para mi desgracia? Mostradmele, ò Dios mio, para que yo le abrace. Sí, amados hermanos mios, recursos hay. El misericordioso Dios los dà con abundancia. Yo os los manifestarè en la segunda parte.